



**DISCURSO DEL
PRESIDENTE DE LA
BOLSA DE CEREALES
ING. AGR. RICARDO MARRA
160° Aniversario**

15 de Mayo 2014

Señoras, señores

Es para mí un honor celebrar en vuestra compañía el 160° Aniversario de la Bolsa de Cereales, la entidad empresaria más antigua del país. Agradezco la presencia de todos Uds. en este salón de Operaciones que simboliza la trayectoria de los gremios de comerciantes que, desde nuestros orígenes en 1854, en la Plaza de las Carretas, actual Plaza Once, desarrollaron un modelo comercial que ha sido y es un ejemplo a seguir de sistema institucional de mercado, a punto tal que varios países de toda América han solicitado nuestro asesoramiento en diversas oportunidades a lo largo de las últimas cuatro décadas para crear sus Bolsas de Productos.

Para un país como el nuestro, que ha cimentado gran parte de su desarrollo en la actividad agroindustrial, la actuación de la Bolsa de Cereales adquiere trascendental importancia ya que promovió, desde la comercialización, el crecimiento productivo.

A lo largo de nuestra historia la actividad agraria ha sorteado cambios de reglas de juego en la política y en la economía, escenarios mundiales de precios deprimidos, países competidores que aplican esquemas de subsidios y barreras paraarancelarias. En el plano interno ha desarrollado su actividad en los más diversos esquemas de comercialización, sin embargo hoy podemos afirmar con orgullo que el agro argentino ha sorteado, no sin esfuerzo, todos estos escollos apostando a la eficiencia y productividad al incorporar modernos sistemas de gestión al desarrollar redes que mejoraron las articulaciones de las cadenas. Todo ello permitió aumentar la productividad y la eficiencia comercial al tiempo que redujo los costos de transacción.

Esta evolución contribuyó a la creación de una estructura productiva y comercial integrada por agentes proveedores de bienes y servicios. Se trata de una clase media emergente que brinda todo tipo de servicios agrícolas. El proceso ha sido importante no solamente en función de las economías de escala y la productividad, sino también para el desarrollo local y regional.

Otro aporte relevante ha sido la implementación de sistemas de producción sustentables, como la estrategia de la siembra directa asociada con rotación de cultivos, la agricultura de precisión, el uso de semillas mejoradas a las que se les ha incorporado genes resistentes a herbicidas e insectos reduciendo el uso de fitosanitarios por hectárea, nuevas moléculas más amigables con el medio ambiente, control integrado de plagas, uso intensivo de informática y tecnología para las comunicaciones, soporte de imágenes satelitales, innovaciones logísticas y de almacenamiento, manejo post-cosecha y nutrición de precisión.

Desde la comercialización, la Bolsa de Cereales formó parte y promovió este proceso, adecuando su estructura a las necesidades de la creciente producción. Completó su representación institucional al agrupar a todos los gremios integrantes de la cadena, adecuando así la organización comercial para potenciar la modernización de la economía agrícola.

Es así como el sector se adaptó a los cambios que el mundo imponía. Hoy el desarrollo en Argentina continúa y desde el nuevo enfoque que implica la Bioeconomía se puede dar respuestas a necesidades socioeconómicas tales como la demanda de energía, alimentos, salud y cuidado del medio ambiente generando, a su vez, trabajo e ingresos en forma sustentable. La Bolsa de Cereales integra de manera decidida este nuevo impulso dando muestras de su dinamismo para afrontar los cambios de paradigma.

Somos un canal de diálogo propicio para vincular los intereses del sector. La interacción público-privada ha sido una constante en estos 160 años. Como en toda relación, hemos pasado por momentos de mayor y menor cercanía, pero siempre el intercambio mantuvo el mismo objetivo de propender al desarrollo de nuestro país en su conjunto, entendiendo que una agroindustria fuerte y competitiva es generadora de riqueza, empleo y divisas para el país.

La experiencia indica que existen condiciones previas que potencian el desarrollo y el crecimiento, pero que cuando no están presentes el sector se desenvuelve con dificultades.

La tasa de presión fiscal de la agroindustria presenta altos niveles en términos históricos y en comparación con otros sectores de la economía. Esta situación restringe la competitividad del sector y retrasa muchas inversiones necesarias.

En ese sentido, los derechos de exportación, el principal impuesto al sector, afecta negativamente las economías de las ciudades y los pueblos. Sería deseable que se plantee un esquema de reducción, con un ritmo más acelerado respecto de aquellos productos que hoy sufren fuertes pérdidas en su competitividad y que por ello mismo afecta escasos o nulos recursos fiscales.

Al respecto, las recientes medidas vinculadas a los biocombustibles son una excelente señal para una de las industrias que en términos de inversión se mostraron más dinámicas en los últimos años.

Otro aspecto a destacar vinculado a la cuestión impositiva se refiere al impuesto a las ganancias el cual, debido a la prohibición legal del ajuste por inflación, termina gravando ganancias ficticias.

En cuanto al IVA, debe corregirse el esquema hacia una mayor simplificación, menores alícuotas y solucionarse el atraso existente en reintegros y devolución de la retención de

dicho impuesto. Esta situación implica un importante costo financiero para los sectores y un sobrecosto para la cadena de valor en su conjunto.

En el negocio granario existe una multiplicidad de obligaciones y regímenes de información ante el fisco, que en muchos casos implican entregar varias veces y a diversas reparticiones públicas la misma información, lo que genera un costo excesivo de administración. Asimismo, este exceso regulatorio hace también muy difícil el cumplimiento de las normas llegando a generar sanciones por inconducta fiscal generadas en cuestiones formales, produciendo una penalidad desproporcionada respecto de la falta cometida.

Otro de los temas recurrentes en los últimos años fueron los esquemas de comercialización, en particular nos referimos a la existencia de cupos o cualquier otra restricción a la exportación.

Para potenciar el desarrollo agroindustrial es necesario que las regulaciones en los aspectos comerciales mitiguen los actuales inconvenientes existentes y que afectan la competitividad de toda la cadena de agregación de valor.

Es fundamental poner en práctica medidas que permitan extender el horizonte de planificación, buscando herramientas que viabilicen los mercados a término, hoy con dificultades. Contar con licencias automáticas de exportación y con registros de exportación abiertos todo el año sin restricciones y en un marco competitivo serían señales clave en ese sentido, permitiendo a todos los integrantes de las cadenas aprovechar las oportunidades de demanda internacional y revitalizando los canales de comercialización y financiación productiva.

La historia económica argentina y mundial demuestra que toda vez que se restringió el comercio o se aplicó algún tipo de control de precios se afectaron negativamente los niveles de producción. Y menores cosechas implican una menor base desde donde agregar valor.

Con registros abiertos y sin restricciones cuantitativas nunca se desabasteció el mercado interno.

Anhelamos la consolidación del agro argentino y alcanzar en pocos años la meta de las 150 millones de toneladas. Pero para ello es urgente el desarrollo de la infraestructura de transporte adecuada. Se deben priorizar las obras viales mediante una red troncal de autopistas, así como los accesos a los puertos que se han convertido en un cuello de botella logístico. También se debe potenciar el ferrocarril, principalmente para las zonas más alejadas de los puertos como son el NOA y el NEA.

Consideramos que las medidas aduaneras de superposición en el control de peso de los buques generan demoras injustificadas en el comercio de granos en nuestro país. En el

mismo sentido, la creciente conflictividad gremial en los puertos, que muchas veces provoca la paralización o fuertes demoras, afecta la normal operatoria y genera innecesarios costos que, en definitiva, paga todo el país. Si esta tendencia continúa, se pone en riesgo el notable incremento de la productividad logrado tras la modernización del sistema portuario y logístico de exportación.

Una de nuestras responsabilidades básicas de nuestra Bolsa es la defensa permanente del funcionamiento eficiente de los mercados.

Creemos en los mercados y ello no responde a extraños intereses sectoriales o defensas a ultranza de determinadas corrientes de pensamiento. Nuestros 160 años de experiencia certifican que los mercados agrícolas institucionalizados constituyen la mejor y más eficiente forma conocida para el descubrimiento de los precios y, con ellos, la asignación de los recursos productivos.

Las Bolsas de Cereales, junto a entidades como las cámaras arbitrales y los mercados a término, conforman una estructura jurídico-comercial que ofrece un sustantivo marco para el desenvolvimiento de las transacciones.

El correcto funcionamiento de los mercados institucionales permite no sólo la formación de precios en competencia, igualando a los distintos agentes más allá de sus escalas o posibilidades comerciales, sino que también optimiza el sistema crediticio, el transporte, el almacenamiento, la provisión de insumos, incentiva inversiones productivas, permite administrar el riesgo por volatilidad en los precios y facilita el diseño de estrategias de comercialización. El contar con las cámaras arbitrales permite acceder a una justicia especializada, eficaz y conocedora de la realidad de los negocios, capaz de solucionar los eventuales conflictos con celeridad y confiabilidad.

Es por todo esto que este 160° aniversario es una excelente oportunidad para revalorizar los esquemas institucionalizados y potenciarlos frente a una realidad que condiciona su evolución y normal desarrollo.

Uno de los grandes desafíos que tenemos por delante se vincula con la formación de los precios de referencia. El mercado disponible expresa diferentes precios no comparables ni resumibles, pues ellos responden a una rica diversidad de opciones y características de las partes contratantes. Por lo tanto, resulta cada vez más dificultoso resumir en un solo precio el valor de los granos negociados en este segmento del mercado.

Por su parte, los mercados a término brindan operaciones homogéneas y sujetas a las mismas condiciones y por lo tanto, los precios de las transacciones son representativos y comparables. El volumen y liquidez produce precios realistas y se convierte en una herramienta de gran valor para todos los participantes, dando sentido a la función de almacenar, financiar y diseñar las distintas estrategias de precios e ingresos en un marco

de riesgos administrados. Al respecto, propiciar la unión de los mercados de futuros de nuestro país es un objetivo de esta Bolsa.

Las autoridades de gobierno han demostrado a través de diversas medidas el propósito de asegurar para el productor el precio más alto posible bajo el criterio de lo que se da en denominar el “precio justo”. Teniendo en cuenta ello y ante el conocimiento de que los mercados a término son la mejor forma de descubrir precios, es claro que su desarrollo constituye un objetivo de interés público.

Existen mecanismos a través de los cuales las autoridades competentes podrían incentivar la operatoria por esos canales. Nos ponemos a disposición, como siempre lo hemos estado, ya que consideramos que es necesario tomar medidas efectivas para el logro de tan loable objetivo de la manera más eficiente y menos distorsiva.

Creemos y apostamos a seguir trabajando cada vez más en forma coordinada con los distintos representantes del sector público, para avanzar en soluciones que permitan consolidar al máximo el potencial del sector, trayendo beneficios para todos los argentinos.

Para finalizar, quisiera recordar parte del prólogo que escribió Félix Luna en el libro de la historia de la Bolsa de Cereales en conmemoración de nuestro 150° aniversario.

“Es enorme la suma de beneficios que la Bolsa de Cereales ha arrimado a los productores rurales, contribuyendo así a la promisoriosa realidad que hoy presenta el campo argentino, con sus innovaciones tecnológicas y la aplicación de nuevas técnicas al cultivo de granos. Porque una vez más, los cereales son hoy una pieza fundamental en la reconstrucción de la economía nacional: una fuente de riquezas que es, en último análisis, para todo el conjunto de la sociedad.

Podríamos afirmar que la Bolsa de Cereales, su historia, sus logros y aún sus tropiezos, son una verdadera metáfora del país. Pero lo que hoy se festeja con justificado orgullo no es un punto de llegada. Es simplemente un hito dentro de una trayectoria que, sin duda, continuará al servicio de una de las nobles y perdurables fuentes de riqueza que la Providencia ha dispuesto en el patrimonio de los argentinos.”

Señoras y señores, muchas gracias!